

LA DEFENSA

Semanario político y de intereses generales

Precio de suscripción: 1'50 pesetas trimestre.

Dirección y Redacción: Cuesta de Lucias, núm. 6.

Aplazamiento

Según se nos dice, y creemos que con visos de algún fundamento, las elecciones de concejales que debían verificarse por anulación de las de Noviembre último, están aplazadas indefinidamente, siendo seguro que por ahora y en unos cuantos meses no se verificarán.

También parece fuera de toda duda que el diputado del distrito, Sr. Laserna, vendrá á este pueblo «ad calendas græcas», no obstante estar anunciada su próxima presencia.

Hechos son estos dos, que consignamos por la trascendencia que van á tener en la cuestión política local, si hemos de dar crédito á las predicciones de los «agrupados» y de algún «anfíbio» sempiterno.

Sí, señores, unos y otros vienen predicando «urbi et orbi», que solo aguardaban la venida de dicho señor representante en Cortes para hablar claro, bien claro, y despejar esta situación, que ellos consideran embrollada y compleja, y que la considerarán en absoluto definida y resuelta, si tal viaje no llegara á realizarse; porque, dicen, que de suceder esto último, no obstante los ofrecimientos y seguridades que les tiene dados el diputado de venir en estos días á «dárselos todo», ellos se juzgarán desligados de todo compromiso político para con él, y así se lo manifestarían los «agremiados», en carta colectiva que de inmediato y sin pérdida de tiempo se le dirigiría. Lo que así mismo harían, si al venir no se les «diera» por él la totalidad de los concejales que habrán de elegirse en dichas elecciones, ó si éstas se aplazaran, con aplazamiento por ende de aquella total «dádiva».

Seguramente que al Sr. Laserna, si es que nos concede el honor

de leernos, se le irán poniendo los pelos de punta, al ir tomando conocimiento de tales resoluciones y futuras ó probables mermas; porque no puede ser jamás lisonjero, ni aún indiferente, á un jefe político, hallarse colocado en contingencias tan pavorosas y trascendentales, capaces, no digamos ya de dar al traste con la aislada influencia mantenida en un distrito, sino de derrocar toda una genealogía de reyes.

Comprendemos por ello, si es que recibimos aquel honor, lo conturbado que habrá de encontrarse el espíritu del repetido representante de este distrito, al leer esas noticias; pero ya que este disgusto le proporcionamos, justo es también que no escatimemos nuestros consuelos, teniéndolos en nuestra mano, no para que se nos agradezca, sino para conocer esa íntima satisfacción que nos causa el prodigar un bien, y más cuando el cumplimiento del deber nos colocó antes en la necesidad de causar alguna molestia ó contrariedad.

Desvanezca, pues, sus aflicciones el Sr. Laserna, y esté seguro que no habrá de pasar por tan acerbos sentimientos, porque ni es predicar el dar trigo, ni tan «buenos» amigos suyos han de omitir todo sacrificio para que ciertos afectos sobrenaden siempre de halagos de amor propio y empeños casi pueriles, ni el Cortes aconseja todavía la oportunidad del momento, ni las circunstancias invitan ni consienten hoy francas y nuevas orientaciones, ni nada de ello debe aguardarse mientras el «sol Laserna» se halle en el cenit, libre de toda nube que empañe su brillo ó amortigüe su luz.

La experiencia alcanzada por cada día transcurrido desde que el partido liberal local tuvo la desgracia de perder á su querido jefe, D. Agustín de la Serna Ruiz, ofrécenos esos consuelos, que hoy

tanto pueden aprovechar á nuestro representante en Cortes, y que nosotros gustosos le enviamos, para compensar en lo posible el mal rato que le habremos causado con las preinsertas noticias.

Y mientras tanto, tomen los «agrupados» la más cómoda postura que encuentren, para esperar la venida del que «todo» se los ha de dar, y la realización de esas elecciones de que tanto esperan, porque de no ser cómoda, podrían tal vez estumecerse sus nervios y no quedar ni para contarlos.

¡Un teatro!

Nos ocupábamos en uno de nuestros números anteriores de la laudable iniciativa de algunos jóvenes, que sin otras miras que la de poner lo que por un exceso de convencionalismo, llamamos teatro, en condiciones medianamente aceptables, se proponían dar una serie de funciones dramáticas destinando los productos á tal objeto.

Ignoramos el resultado económico de la primera noche de función; pero sean estos los que fueren no deben llevar el desmayo ni la excesiva confianza al ánimo de los jóvenes aficionados, sino servirles de estímulos para proseguir una obra benéfica en un país donde estas son tan escasas.

Son muchas las dificultades que han de vencer; pero por lo mismo resulta la empresa más digna de aplauso y se hacen con mayor motivo dignos de la ayuda de todos.

Sería vergonzoso que en un país donde un defectuoso cinematógrafo se lleva las pesetas por miles, y lo mismo compañías de saltimbanquis que solo en un villorrio pueden exhibir ejercicios faltos de novedad y de mérito sobre todo, abortara una empresa que se propone un fin tan útil como es la de proporcionar al pueblo una diversión honesta y civilizadora.

Aquí donde la mujer está poco menos que sometida al régimen musulmán, pues la única diversión son los